

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Las resonancias de la lengua.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2016). *Las resonancias de la lengua*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/727>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/tgo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS RESONANCIAS DE LALANGUE

Godoy, Claudio

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir del año 1971 J. Lacan introduce una nueva concepción sobre la lengua derivada de la experiencia psicoanalítica, a la que pasará a escribir en una sola palabra: "lalangue". En el presente trabajo abordaremos su construcción conceptual y las consecuencias clínicas que se derivan de ella.

Palabras clave

Lalangue, Resonancia, Cuerpo

ABSTRACT

THE RESONANCIES OF LALANGUE

From 1971 onwards J. Lacan introduces a new conception of language, derived from the psychoanalytic experience, which he will start to appoint in a single word: "lalangue". In this essay we will address its conceptual construction and the clinical consequences it implies.

Key words

Lalangue, Resonance, Body

El presente trabajo corresponde a una investigación* en curso dedicada a la relación entre el sentido y lo real en la enseñanza de Lacan de los años setenta. Es en esa perspectiva que consideramos fundamental examinar la producción del concepto de lalangue durante dicho período, pues éste implica una nueva concepción sobre la lengua derivada de la experiencia psicoanalítica. Esta concepción introduce un singular desplazamiento y torsión respecto de la lingüística: lo que llamaré "linguistería" (linguisterie). La particular lingüística que las histéricas le revelaron a Freud.

1.- La construcción del concepto de lalangue Lacan introduce el neologismo lalengua durante una clase de su seminario El saber del analista (LACAN 1971, 23) a partir de un lapsus y un chiste propios, y un malentendido con un asistente de su seminario. Esta particular secuencia que puede establecerse en su producción indica, con mucha precisión, en qué consiste el concepto mismo.

1) Lapsus: Queriendo hacer una crítica a Jean Laplanche, sin nombrarlo, Lacan se refiere al autor de "un diccionario (vocabulaire) de...filosofía" en lugar de decir "de psicoanálisis". El autor del clásico Vocabulaire de philosophie, es André Lalande.

2) Chiste: Lacan se percató de su lapsus y lo redobla con un Witz: "Vean el lapsus. En fin, esto bien vale el Lalande?" (Ibíd.)

3) Malentendido: Un asistente, que (¿no?) escucha bien, pregunta: "¿Lalangue?". Lacan responde: "No, no es con gue, es con d. Lalen-gua, tal como la escribo ahora, en una sola palabra, es otra cosa... no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera que sea..." (Ibíd.). La génesis misma del neologismo transmite el concepto que nombra -a la vez que demuestra- la dimensión equívoca que porta: Laplanche, Lalande, lalangue y las resonancias que tejen entre el lapsus, el chiste y el malentendido. Éstas, precisamente, escapan a cualquier diccionario. Los estoicos ya se percataron de que el

lenguaje no interviene de un modo abstracto sino que comienza en ese cruce entre las palabras y el cuerpo, anterior a cualquier sentido, que es el "laleo" (lallation en francés). Constataron así que el niño comienza a articular los sonidos jugando y gozando con ellos. Lacan nos propone indagar el modo en que los antiguos concebían a la lengua en su literatura a partir de la fábula conocida popularmente como la de "las dos lenguas". Una de sus versiones clásicas proviene de la Vida de Esopo que abre la compilación de fábulas de Jean de la Fontaine. Según ella, Esopo -creador del género- había sido esclavo del filósofo Janto de Samos, quien le otorgó la libertad debido a su gran talento. Un día Janto le pide a Esopo que traiga lo mejor que encuentre en el mercado para preparar una comida. Éste le trae una lengua y justifica su elección diciendo: "Es el sostén de la vida civilizada, la llave de las ciencias, el órgano de la razón...instruye, persuade y ofrecemos plegarias a los dioses" (LA FONTAINE, 24). Entonces Janto demanda que, si eso era lo mejor, ahora le traiga lo peor que encuentre en el mercado. Al día siguiente Esopo vuelve a traer una lengua: "La lengua es lo peor que hay en el mundo; es autora de las guerras, la fuente de los conflictos y la madre de todas las especies de disensos...es el órgano del error y la calumnia...por un lado ruega a los dioses y por otro los blasfema" (Ibíd.). Esta fábula revela que no se trata de "dos lenguas" sino de una sola pero radicalmente equívoca. Lo mejor y lo peor entran así -lejos de oponerse- en una continuidad moebiana demostrando que la virtuosa dimensión simbólica de la lengua, en la que se despliegan las razones y los pactos, está habitada también por un goce oscuro, por lo peor de un goce-sentido (jouis-sense).

A diferencia del modo en que concebía la lengua F. de Saussure, como la producción social de un conjunto de convenciones necesarias para permitir el ejercicio de la facultad de lenguaje entre los individuos (cf. SAUSSURE, 51), la práctica psicoanalítica requiere considerarla desde otra perspectiva, más originaria y singular, en la que se traman todos los equívocos. Por eso destaca que: "Una lengua entre otras no es otra cosa sino la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella" (LACAN 1972, 514), es decir un precipitado resultante de aquellos. Mientras que Saussure, lingüista, la aborda como una abstracción colectiva que permite la comunicación; Lacan, en tanto psicoanalista, se interesa en la lengua cuyas resonancias tejen todos los malentendidos, pues es en ella que se recibieron las primeras improntas por "el modo en que se le ha instilado un modo de hablar" (LACAN 1975, 124), marcas del modo en que ha sido libidinalmente acogido o no por sus padres. De esto se deriva que para el psicoanálisis es necesario situar, antes de la lengua como construcción colectiva, el modo en que un hablar singular resuena y deja marcas de goce en el cuerpo. Porque: "El hombre piensa con ayuda de las palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza" (Ibíd., 125). Para trazar una diferencia con "la lengua" de los lingüistas, Lacan pasará -a partir del 2 de diciembre de 1971- a escribirlo uniendo el artículo con el sustantivo: "lalengua" (lalangue).

2.- Lalengua no sirve a la comunicación

Precisamente, por diferenciarse de la construcción colectiva, "la-

lengua no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera que sea” (LACAN 1971, 29). No sirve para comunicarse adecuadamente con un interlocutor, ya que esta posibilidad está siempre horadada por el malentendido. Por lo tanto no se dirige primordialmente al Otro, no está hecha para la comunicación: “Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha demostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna” (LACAN 1972-1973, 166). Es así que los asuntos de cada quien llevan las marcas de goce que los equívocos y contingencias de la lalengua de familia han escrito. Por eso definirá a lalengua como “una obscenidad” (Cf. LACAN 1976-1977, 19-4-77). Al destacar la dimensión no comunicativa, no funciona para el lazo sino para el goce solipsista ya que, si bien implica al significante, lo hace en tanto “causa material del goce” (LACAN 1973-1973, 33) y no como articulación productora de efectos de significación. Así lalengua, en primer lugar, sirve al goce, pero se requiere toda una elaboración para que ella pueda servir a la comunicación, pues no es su uso primario. Aun cuando se la quiera reducir a esta función siempre está virtualmente presente, empujando la equivocidad, la otra, aquella que señalamos como primaria. Por su parte, el lenguaje pasa a ser considerado como una elucubración de saber sobre lalengua, o sea aquello que los lingüistas elaboran para dar cuenta de ella. Está hecho con su material pero es ya un artificio del científico, pues “El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre la lengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un savoir-faire con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje” (Ibid., 167). Podemos preguntarnos entonces: ¿qué es lo que el inconsciente “sabe hacer” con lalengua? Precisamente las formaciones del inconsciente: sueños, chistes, lapsus, síntomas. En los dos casos -el lenguaje y el inconsciente- se trata de una elaboración de saber, pero mientras que en la primera se trata de la elucubración de los lingüistas y del esfuerzo de los diccionarios por delimitar el significado de las palabras, en la segunda de se trata del saber práctico del inconsciente, el que Freud llamaba “proceso primario”, que aprovecha la equivocidad de la lengua para producir sus formaciones. Es el inconsciente trabajador, incansable, que condensa y desplaza, teje lazos con los girones de lalengua y nos sorprende con sus resultados. Se trata entonces de cómo los elementos de lalengua entran en una estructura de discurso: sea el discurso Amo que prescribe cómo debe hablarse correctamente, sea el discurso Universitario que monta un saber sobre ello -como el lingüista-, sea el discurso Histórico que le reclama el saber al Amo o el Analítico, que pone el saber (S2) en el lugar de la suposición, demostrando su disyunción del S1. Pero, en todos los casos, el pasaje de lalengua al discurso implica algún tipo de relación entre S1 y S2, aunque sea para establecer su disyunción, como en el discurso analítico.

3.- Un enjambre de S1. Por el contrario, en lalengua no hay articulación ni disyunción, ya que está compuesta por S1 solos. Lacan se sirve de la homofonía entre S1 (Ese un y Essaim, “enjambre”) para definir que se trata de un enjambre de unos, de S1 (Cf. LACAN 1972-1973, 173). Un enjambre es, por ejemplo, un agrupamiento de numerosos insectos de una misma especie pero que no comporta una relación entre sí. Tienen un comportamiento “flocado” (del inglés flock, “rebaño”), término que designa un agrupamiento temporario de animales gregarios. A diferencia de ello, cuando tiende a ser permanente y establece vínculos sociales entre sus integrantes,

pasa a considerarse una “sociedad animal”, pues tienen entre ellos acciones organizadas y útiles para todos los miembros de ésta. En consecuencia, en un enjambre no hay sociedad. En lalengua, por lo tanto, tampoco. Sus elementos no constituyen un conjunto, no hacen un todo. Los S1 de lalengua tampoco implican una unidad lingüística: “El Uno encarnado en lalengua es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo” (Ibid.). Y a partir de allí es posible preguntar cómo se delimita, ya que resulta fundamental para la experiencia analítica, pues si nos interesa algún elemento de lalengua es por el modo en que afecta a un hablante. Así, “Lalengua nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos. Si se puede decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje es por el hecho mismo de que los efectos de lalengua, ya allí como saber, van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar... En otras palabras, que el lenguaje no es solamente comunicación” (Ibid., 168). Un “saber ya allí” no es una elaboración de saber, es lo que unos años después llamará “sabe por sí mismo” o “lo insabido que sabe de la una-equivocación” (Cf. LACAN 1976-1977). No está como S2 sino porque tiene efectos que afectan (desde la angustia a la vergüenza, pasando por todos los afectos que Lacan ha desarrollado tanto en su Seminario 10 como en su escrito de 1973, “Televisión”) a quien habla. Es precisamente en ese punto, cuando el decir de alguien revela que lo afecta, en donde se demuestra que los efectos de lalengua rebasan, ampliamente, lo que el lenguaje puede enunciar. Esos afectos no son una manifestación inefable del ser vivo previa al lenguaje, más bien son ya efectos del mismo pero que exceden absolutamente el plano comunicacional, lo cual es algo totalmente distinto. Es precisamente por ello que se demuestra que, en primer lugar, lalengua sirve al goce. Y para gozar hace falta un cuerpo, es decir un cuerpo hablante que puede ser afectado como sustancia de goce. De allí que la pulsión sea definida como “el eco en el cuerpo de que hay un decir” (LACAN 1975-1976, 18).

4.- Conclusiones: Podemos concluir que la perspectiva que introduce el psicoanálisis respecto a la lengua difiere a la del lingüista porque no toma al lenguaje en su función comunicacional sino por el impacto de goce que afecta al hablante. Para acentuar esta distinción Lacan propone escribir lalengua y prefiere llamar “lingüistería” (linguisterie término que en francés deja escuchar hystérie, “histeria”) las formulaciones que al respecto pueden desarrollarse desde la experiencia del inconsciente (cf. Ibid., 24). Las partículas significantes constituyen S1 encarnados, pues presentan la materialidad del lenguaje e implican por lo tanto un materialismo, término que condensa materialisme (“materialismo”) y mot (“palabra”) (Cf. LACAN 1975, 126). Constituyen la fuente de los equívocos y son la cámara de resonancia en que se basa la interpretación psicoanalítica, aquella que hace sonar “otra cosa que el sentido” (LACAN 1976-1977, 19-4-77). En un próximo trabajo abordaremos las consecuencias clínicas y éticas que se derivan de las resonancias de lalengua para una teoría de la interpretación, tal como Lacan la concibe en su enseñanza durante el período al que se aboca la presente investigación. * Proyecto UBACyT 20020130100144BA programación 2014-2017.

BIBLIOGRAFÍA

- Ducrot, O. y Todorov, T. (1972): "Adquisición del lenguaje". En Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, Siglo XXI, México, 1980, 186-190.
- Godoy, C (2014): "El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan". En Actas del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXI Jornadas de Investigación y Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: "Adicciones: Desafíos y Perspectivas para la Investigación Científica y la Práctica Profesional", Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014, T. III, 219-221.
- Godoy, C. (2015): "El habla, el sentido y el ser". En Actas del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXII Jornadas de Investigación, X Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015, T. III, 292-294.
- La Fontaine, J. (1668): *The Fables*, Ed. Cassell, Petter & Galpin, London, 1886, http://www.gutenberg.org/files/50316/50316-h/50316-h.htm#Page_xxxiii
- Lacan, J. (1971): *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972): "El atolondradicho". En *Otros escritos*, Paidós, 2012, Buenos Aires, p. 473-522.
- Lacan, J. (1972-73): *El seminario*, libro 20: *Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lacan, J. (1973): "Televisión". En *Otros escritos*, op. cit., p. 535-772.
- Lacan, J. (1975): "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", 4-10-75. En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 115-144.
- Lacan, J. (1975-76): *El seminario*, Libro 23: *Le sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1976): "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11". En *Otros escritos*, op. cit., p. 599-601.
- Lacan, J. (1976-77): *El seminario*, libro 24: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- Milner, J.-C. (1978): *El amor por la lengua*, Nueva Imagen, México, 1980.
- Saussure, F. de (1911): *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1981.